	INSTITUCIÓN EDUCATIVA LA PRESENTACIÓN					
	NOMBRE ALUMNA:					
	ÁREA / ASIGNATURA: EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR					
	DOCENTE: FERNEY ALONSO RODRÍGUEZ ZAPATA					
	PERIODO	TIPO DE GUIA	GRADO	Nº	FECHA	DURACIÓN
1	APRENDIZAJE	10º	3	Abril	2 HORAS	
INDICADOR DE DESEMPEÑO						
Asimilación de un sentido crítico frente a los modelos de vida presentes en la cultura, a través del fundamento universal de la existencia: el amor.						

El hombre en búsqueda de sentido (Víctor Frank)

1. Actividad de conocimientos previos:

A partir de tu reflexión, trata de responder de forma corta las siguientes preguntas:

“Imagina que pierdes todo lo que tienes: familia, libertad, comodidades.

¿Crees que aún podrías encontrar razones para vivir?”

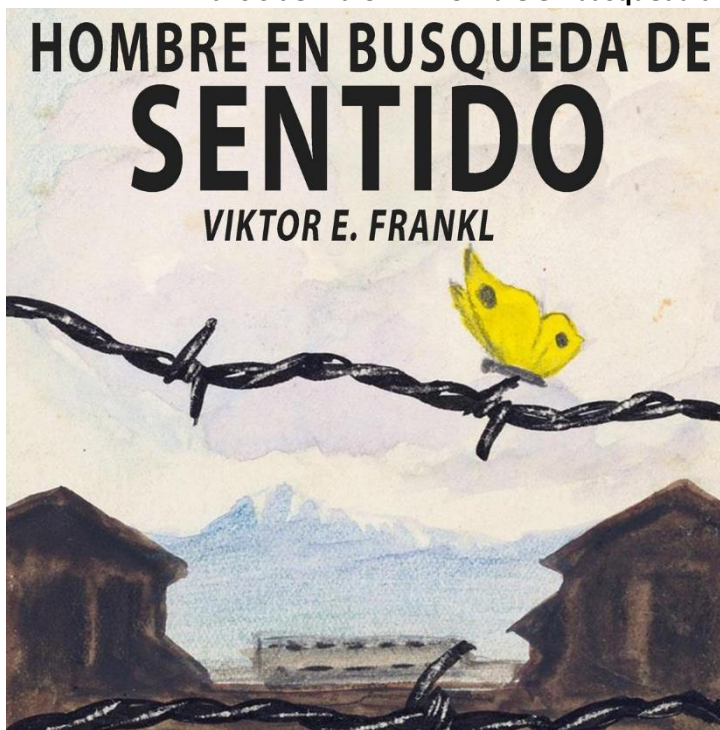
¿Qué hace que la vida valga la pena?

¿El sufrimiento tiene algún sentido?

¿Se puede ser fuerte en situaciones extremas?

Profundización:

Análisis del libro: “El hombre en búsqueda de sentido” (Víctor Frank)



“La experiencia del campo y la construcción del sentido”

El texto de Frankl constituye no solo un testimonio histórico, sino también una profunda reflexión filosófica y psicológica sobre la condición humana en situaciones límite. A partir de su experiencia en los campos de concentración, el autor desarrolla una tesis central: **el ser humano es capaz de encontrar sentido incluso en las circunstancias más adversas**, y esta capacidad es clave para su supervivencia.

1. La deshumanización: cuando el poder busca destruir la dignidad y la identidad.

Uno de los ejes más fuertes del texto de Viktor Frankl es la

descripción de la deshumanización como experiencia radical. El autor no se limita a contar que los

prisioneros sufrían hambre, frío, violencia o agotamiento; va mucho más allá y muestra cómo el sistema concentracionario pretendía destruir lo más profundo del ser humano: su dignidad, su identidad y su conciencia de sí. En otras palabras, no bastaba con controlar el cuerpo; era necesario quebrar la interioridad de la persona.

La deshumanización comienza cuando al individuo se le niega su condición de sujeto. En los campos de concentración, los prisioneros dejaban de ser reconocidos por su nombre, su historia, sus vínculos o su singularidad. Eran convertidos en números, piezas reemplazables dentro de una lógica impersonal de dominación. Este detalle es de enorme importancia, porque el nombre no es solo una forma de identificación externa: es también un signo de la propia biografía, del lugar que cada quien ocupa en el mundo, del reconocimiento de que cada ser humano es único e irrepetible. Quitar el nombre es un modo de decirle a la persona que ya no importa quién es.

Desde una perspectiva ética, esto revela una verdad inquietante: el poder puede degradarse hasta convertirse en una maquinaria que no administra ni orienta la vida, sino que la aplasta. Aquí conviene distinguir con claridad entre autoridad y dominio. La autoridad legítima orienta, cuida, organiza y sirve al bien común; el dominio autoritario, en cambio, impone, humilla y reduce al otro a objeto. En el campo de concentración, el poder deja de estar al servicio de la convivencia o del orden justo y se convierte en fuerza desmedida, arbitraria y destructiva. Por eso, la experiencia que narra Frankl no solo tiene valor histórico: también constituye una advertencia ética permanente sobre lo que ocurre cuando una estructura de poder deja de reconocer la dignidad humana como límite.

Sin embargo, el análisis de Frankl no se agota en denunciar el horror. Su aporte filosófico y antropológico consiste en mostrar que, incluso cuando las condiciones externas son extremas, hay una dimensión del ser humano que no puede ser eliminada tan fácilmente. Esa dimensión es la interioridad, entendida como el espacio de la conciencia, la libertad, la memoria, el amor y la capacidad de responder ante la realidad. El sistema puede intentar reducir a la persona a pura materialidad, pero no logra extinguir por completo su núcleo espiritual. Esta idea es central en la obra: aunque la dignidad puede ser violada desde afuera, no queda totalmente destruida mientras el sujeto conserve la posibilidad de afirmar, aunque sea de manera mínima, su condición humana. En este sentido, el texto permite afirmar que la persona humana posee un valor que no depende de sus circunstancias externas. No vale por su utilidad, por su rendimiento, por su productividad ni por el reconocimiento que reciba. Vale por ser persona. Esta afirmación, que puede parecer sencilla, adquiere una profundidad inmensa en el contexto del libro. Precisamente porque los prisioneros son tratados como si no valieran nada, la reflexión de Frankl adquiere fuerza: la dignidad no es un premio social, sino una condición ontológica y moral del ser humano.

Para el grado 10°, este punto resulta formativamente muy importante. Invita a pensar que la deshumanización no solo ocurre en contextos extremos como los campos de concentración. También puede aparecer en escenarios cotidianos cuando se ridiculiza a alguien, se le excluye, se le etiqueta, se le reduce a una sola característica, o se le trata como medio para fines ajenos. Cada vez que dejamos de mirar al otro como persona y lo convertimos en objeto de burla, utilidad o desprecio, repetimos, en pequeña escala, una lógica deshumanizante. De ahí que este primer gran apartado no solo sirva para comprender el texto, sino para interrogar críticamente nuestras propias relaciones escolares, sociales y culturales.

2. El sufrimiento, la vida interior y las transformaciones psicológicas del ser humano en situaciones límite.

Otro aspecto fundamental de la obra es la manera como Frankl describe las transformaciones psicológicas que sufren los prisioneros. El texto no presenta al ser humano como una realidad simple o lineal; por el contrario, revela su enorme complejidad interior. Frente al sufrimiento

extremo, las personas no reaccionan de una sola manera. Algunas se derrumban, otras se endurecen, otras desarrollan mecanismos de defensa, y otras descubren formas inesperadas de resistencia moral. Esta diversidad de reacciones es clave para comprender que el sufrimiento no actúa de forma automática sobre todos los individuos: entre la circunstancia y la respuesta humana existe una mediación interior.

Al comienzo, los prisioneros experimentan estupor, miedo, angustia e incredulidad. Todavía conservan algo del mundo anterior: recuerdos, expectativas, imágenes de su vida pasada, la esperanza de que la situación pueda resolverse pronto. Pero, a medida que el sufrimiento se prolonga, ocurre una transformación profunda. La mente humana, para no quebrarse completamente, empieza a defenderse mediante formas de apatía o endurecimiento afectivo. Frankl observa que muchos prisioneros llegan a una especie de embotamiento emocional: ya no reaccionan con la misma intensidad ante escenas que, fuera del campo, habrían sido insoportables. Esta apatía no debe entenderse como insensibilidad moral, sino como una forma de supervivencia psíquica.

Este punto tiene enorme valor antropológico. Muestra que el ser humano posee una capacidad de adaptación sorprendente, pero también revela el costo de esa adaptación. El endurecimiento afectivo protege, pero a la vez empobrece. Permite soportar el dolor inmediato, pero puede debilitar la espontaneidad emocional, la sensibilidad y la capacidad de conmoción. Frankl describe, entonces, una tensión muy humana: a veces sobrevivir exige replegarse interiormente, pero ese repliegue no deja intacta la vida psíquica. El sufrimiento prolongado modifica la forma de sentir, pensar y reaccionar.

Ahora bien, lo más importante del análisis no es solo describir estos cambios, sino interpretarlos. Frankl sugiere que la destrucción psicológica no depende únicamente de la intensidad del dolor físico o moral, sino del modo en que la persona logra o no integrar ese dolor dentro de un horizonte de significado. Cuando el sufrimiento aparece como absurdo, inútil o interminable, se vuelve devastador. Cuando, en cambio, puede ser asumido dentro de una lógica de sentido, la persona encuentra una forma de sostenerse interiormente. Esto no significa que el dolor deje de doler, ni que se vuelva deseable; significa que no aniquila totalmente a quien lo padece.

Aquí emerge una crítica profunda a la cultura contemporánea. Muchas veces se ha difundido la idea de que una vida buena es una vida sin sufrimiento. Desde esa lógica, el dolor solo puede ser un fracaso, una interrupción del bienestar o una anomalía que debe desaparecer cuanto antes. Frankl cuestiona esta visión. No porque glorifique el sufrimiento, sino porque reconoce que la existencia humana real incluye inevitablemente pérdida, límite, frustración, enfermedad, injusticia y muerte. Una antropología sería no puede construirse ignorando estas experiencias. La pregunta verdaderamente humana no es solo cómo evitar el sufrimiento, sino cómo enfrentarlo cuando llega y cómo impedir que destruya por completo el sentido de vivir.

En relación con esto, aparece el concepto de vacío existencial, muy relevante para la formación ética de los jóvenes. Frankl advierte que no solo sufre quien atraviesa condiciones extremas; también sufre quien, aun teniendo comodidad o estabilidad, no encuentra un “para qué” vivir. El vacío existencial es la experiencia de una existencia sin orientación, sin finalidad, sin razón interior. Se manifiesta en formas de apatía, aburrimiento, desesperanza, dependencia excesiva del entretenimiento o necesidad constante de estímulos externos. En este sentido, el libro no habla solo del campo de concentración; habla también del ser humano contemporáneo, que puede sentirse interiormente vacío incluso en medio de abundancia material.

Para estudiantes de grado 10°, este análisis resulta especialmente valioso porque conecta la obra con experiencias cercanas: la presión por tener éxito, la ansiedad ante el futuro, la sensación de no saber quién se es ni hacia dónde se va, el cansancio emocional o la percepción de que la vida depende exclusivamente de logros externos. Frankl invita a comprender que la fortaleza interior

no nace de evitar toda dificultad, sino de construir un sentido capaz de sostener a la persona incluso en medio de ella.

3. Libertad interior, responsabilidad y búsqueda de sentido: el núcleo filosófico de Frankl

El centro del pensamiento de Frankl se encuentra en una afirmación decisiva: el ser humano puede conservar una libertad interior incluso cuando sus condiciones externas son extremadamente limitadas. Esta afirmación no debe entenderse de forma ingenua. Frankl no niega la fuerza de las circunstancias, ni minimiza la violencia del entorno. Lo que sostiene es algo más sutil y profundo: entre lo que le ocurre al sujeto y la respuesta que este da, existe un espacio interior que ninguna opresión puede controlar por completo. Ese espacio es la libertad de adoptar una actitud, de decidir una orientación, de interpretar la propia experiencia y de responder moralmente ante ella.

Esta tesis tiene un enorme alcance filosófico. En primer lugar, se opone al determinismo absoluto. Si el ser humano estuviera completamente determinado por sus condiciones biológicas, psicológicas o sociales, entonces no tendría sentido hablar de responsabilidad, dignidad o moralidad. Pero Frankl, a partir de su propia experiencia, muestra que aun en situaciones de opresión radical hay personas que toman decisiones distintas frente a una misma realidad. Algunas se vuelven crueles, otras se vuelven solidarias; algunas se hunden en la desesperación, otras se aferran a una misión, a un amor o a una esperanza. La diversidad de respuestas revela que el sujeto no está totalmente definido por el entorno.

En segundo lugar, la idea de libertad interior está inseparablemente unida a la responsabilidad. Para Frankl, ser libre no significa simplemente poder elegir entre varias opciones agradables. Significa, sobre todo, estar llamado a responder de manera consciente y moral ante la vida. La libertad no es capricho; es responsabilidad. El sujeto es libre precisamente porque no está encerrado en la pura reacción automática. Puede preguntarse qué hacer con lo que le pasa, qué actitud asumir, qué valor preservar, qué sentido descubrir.

Esta conexión entre libertad y responsabilidad es sumamente importante para la educación ética. En muchos contextos, la libertad se confunde con hacer lo que se quiere, con no tener límites o con liberarse de toda exigencia. Frankl ayuda a corregir esa visión. Una libertad sin responsabilidad se vuelve vacía; una responsabilidad sin libertad se vuelve imposición. Solo cuando ambas se articulan aparece una comprensión madura de la persona. Educar, entonces, no consiste únicamente en establecer reglas, sino en formar sujetos capaces de responder por sí mismos, de asumir decisiones y de orientarse por valores.

Ahora bien, esta libertad interior está ligada a la gran categoría del libro: el sentido de la vida. Frankl sostiene que el ser humano no está motivado principalmente por la búsqueda de placer ni por la voluntad de poder, sino por la necesidad de encontrar significado. Vivir no es solo existir biológicamente ni acumular experiencias agradables. Vivir humanamente es encontrar un porqué, un para qué, una razón que haga soportable incluso el cómo. Esta famosa intuición resume gran parte de su propuesta.

El sentido, sin embargo, no aparece como una fórmula universal ni como una respuesta idéntica para todos. Cada persona está llamada a descubrirlo en su propia existencia concreta. A veces se encuentra en el amor; a veces en el trabajo; a veces en la entrega a una causa; a veces en la forma digna de asumir un sufrimiento inevitable. El sentido no siempre elimina el dolor, pero sí impide que el dolor tenga la última palabra. Por eso, el planteamiento de Frankl tiene una profundidad existencial singular: no promete una vida fácil, sino una vida significativa.

Este tercer apartado es particularmente fecundo para trabajar con jóvenes de grado 10° porque se conecta con el proyecto de vida. En esta etapa, muchos estudiantes comienzan a preguntarse por

su identidad, sus metas, sus valores, su futuro académico, laboral, afectivo y espiritual. La obra de Frankl ofrece un criterio clave: el proyecto de vida no debe construirse solo desde el éxito externo o desde las expectativas sociales, sino desde el descubrimiento de aquello que da sentido profundo a la existencia. Una vida puede parecer exitosa y, sin embargo, estar vacía; otra puede atravesar dificultades y, aun así, estar llena de sentido.

4. Trascendencia, amor, esperanza y formación ética: la actualidad de Frankl para la vida cotidiana.

La reflexión de Frankl no se queda en la denuncia del horror ni en la descripción psicológica del sufrimiento. Su propuesta culmina en una visión profundamente humana de la existencia como apertura a la trascendencia. El ser humano no está cerrado sobre sí mismo; se realiza saliendo de sí, orientándose hacia valores, personas, tareas y significados que lo superan. En este punto, el amor, la esperanza y la dignidad aparecen como dimensiones centrales de la vida humana. El amor ocupa un lugar privilegiado. Frankl muestra que el recuerdo amoroso de la persona amada puede convertirse en fuente de fuerza interior, aun cuando esa persona no esté físicamente presente. El amor no se reduce aquí a una emoción pasajera; aparece como una forma profunda de reconocimiento del valor del otro. Amar es afirmar que el otro tiene un significado irremplazable en la propia vida. Por eso, incluso en un contexto de brutalidad extrema, el amor permite resistir la reducción del ser humano a pura materia sufriente. Quien ama sigue reconociendo belleza, valor y sentido allí donde el sistema solo quiere producir desesperación. La esperanza también desempeña un papel decisivo. Pero no se trata de una esperanza ingenua, basada en fantasías o negación de la realidad. Es una esperanza que se alimenta de la convicción de que la vida sigue teniendo sentido, aun cuando no se controle el futuro. La esperanza no consiste en asegurar que todo saldrá bien, sino en negarse a reducir la existencia al sufrimiento presente. En términos pedagógicos, esta distinción es muy importante: educar la esperanza no es enseñar optimismo superficial, sino fortalecer la capacidad de mirar más allá del momento doloroso sin negar su gravedad.

En este cuarto apartado conviene resaltar también la dimensión trascendente del ser humano. Frankl no presenta a la persona como un ser encerrado en sus necesidades inmediatas. La muestra como alguien capaz de orientarse hacia ideales, valores y tareas que la trascienden. Esto significa que la realización humana no consiste únicamente en satisfacerse a sí mismo, sino en responder a algo o a alguien que reclama una entrega. Desde esta perspectiva, la existencia cobra plenitud no cuando gira obsesivamente alrededor del yo, sino cuando se abre a un deber, a una misión, a una relación significativa o a un valor que merece ser vivido.

Este punto tiene una enorme relevancia para el ámbito educativo y moral. En una cultura donde con frecuencia se exalta el individualismo, el rendimiento, la imagen o el consumo, la propuesta de Frankl aparece como una corrección necesaria. Invita a pensar que la plenitud no está en tener más, aparentar más o destacar más, sino en vivir con sentido, responsabilidad y apertura al otro. La ética, entonces, deja de entenderse como un simple conjunto de prohibiciones y se convierte en una búsqueda de autenticidad, compromiso y humanidad.

Para grado 10°, este enfoque puede enriquecer profundamente la formación en valores. Permite trabajar la solidaridad, la resiliencia, la dignidad humana, la interioridad, la responsabilidad, la empatía y el proyecto de vida no como conceptos abstractos, sino como dimensiones concretas de la existencia. También ayuda a comprender que la educación no debería limitarse a transmitir contenidos, sino a acompañar a los estudiantes en la construcción de un sentido para su vida. Un sistema educativo que forma solo para competir, producir o aprobar exámenes resulta insuficiente

si no ayuda a los jóvenes a responder preguntas fundamentales: quién soy, qué valores orientan mis decisiones, qué tipo de persona quiero llegar a ser y qué le da sentido a mi existencia. Finalmente, la actualidad de Frankl radica en que su pensamiento no se aplica solo a situaciones extremas. También ilumina la vida cotidiana. Cada persona enfrenta pérdidas, frustraciones, inseguridades, conflictos y momentos de incertidumbre. En esas circunstancias, la gran pregunta sigue siendo la misma: ¿qué hago con esto que me está pasando?, ¿desde qué actitud lo voy a vivir?, ¿qué valor no quiero perder?, ¿qué sentido puedo descubrir o construir aquí? La fuerza del libro reside en mostrar que la respuesta a estas preguntas no es secundaria: de ella depende, en gran medida, la calidad humana de nuestra vida.

CONCLUSIÓN

El análisis de *El hombre en busca de sentido* permite afirmar que Viktor Frankl ofrece una de las comprensiones más profundas del ser humano en la filosofía y la psicología del siglo XX. Su obra revela que la persona puede ser herida, humillada y llevada a condiciones extremas, pero aun así conserva una dimensión interior desde la cual puede responder con libertad, dignidad y responsabilidad.

La obra enseña que la deshumanización comienza cuando se niega la dignidad del otro; que el sufrimiento destruye con mayor fuerza cuando aparece como absurdo; que la libertad más profunda no siempre consiste en cambiar las circunstancias, sino en elegir la actitud ante ellas; y que la vida humana alcanza su plenitud no en el placer o el éxito inmediato, sino en la construcción de sentido.

Para los estudiantes de grado 10°, este texto tiene un enorme valor formativo porque ayuda a pensar la vida con mayor profundidad. No invita a una reflexión superficial sobre “ser felices”, sino a una pregunta más exigente y más humana: qué hace que una vida valga la pena ser vivida. En un mundo donde tantas veces se confunde vivir con consumir, aparentar o competir, Frankl recuerda que la verdadera grandeza del ser humano está en su capacidad de conservar la dignidad, amar, asumir responsablemente el sufrimiento y encontrar sentido incluso en medio de la adversidad.

2. Actividades (análisis y aplicación de conocimientos)

Responde en tu cuaderno las siguientes preguntas:

- 1) ¿En qué consiste el proceso de deshumanización descrito por Frankl y qué implicaciones tiene para la dignidad humana?
- 2) ¿Por qué la pérdida del nombre y la identidad es fundamental en el proceso de anulación de la persona?
- 3) ¿Cómo explica el autor la apatía como mecanismo de defensa frente al sufrimiento?
- 4) ¿Qué diferencias existen entre las reacciones de los prisioneros ante una misma situación extrema?
- 5) ¿Por qué Frankl afirma que el sufrimiento no destruye por sí mismo al ser humano?
- 6) ¿Qué se entiende por “vacío existencial” y cómo se manifiesta en la vida contemporánea?
- 7) ¿Cómo se define la libertad interior en el texto y por qué es considerada la última libertad humana?
- 8) ¿Cuál es la relación entre libertad y responsabilidad según el planteamiento de Frankl?
- 9) ¿Por qué el sentido de la vida no puede ser impuesto desde el exterior?
- 10) ¿Qué papel cumplen el amor y la esperanza en la resistencia humana frente al sufrimiento?
- 11) ¿Cómo se diferencia una vida centrada en el éxito de una vida centrada en el sentido?
- 12) ¿De qué manera este texto puede aportar a la construcción de tu proyecto de vida?

Analiza los siguientes casos y responde las preguntas de selección múltiple:

- 1.** Un estudiante afirma que su vida carece de sentido porque no ha logrado los resultados académicos que esperaba. Desde la perspectiva de Frankl, esta afirmación es problemática porque:

 - A. Reduce el valor de la vida a logros externos
 - B. Desconoce la dimensión económica del éxito
 - C. Implica falta de disciplina
 - D. Confunde esfuerzo con resultado

- 2.** Dos personas atraviesan una pérdida significativa. Una logra reconstruir su vida y la otra no. Según el texto, esta diferencia se explica principalmente por:

 - A. La intensidad del dolor
 - B. Las condiciones sociales
 - C. La capacidad de encontrar sentido
 - D. El apoyo familiar

- 3.** Una persona vive en condiciones estables, pero experimenta apatía y falta de propósito. Este caso ilustra:

 - A. Desigualdad social
 - B. Vacío existencial
 - C. Fracaso académico
 - D. Dependencia emocional

- 4.** Un joven afirma: “No puedo hacer nada para cambiar mi situación, así que no soy responsable de mis decisiones”. Desde Frankl, esta postura:

 - A. Es correcta
 - B. Es parcial, porque ignora la libertad interior
 - C. Es ética
 - D. Es socialmente aceptable

- 5.** Una persona decide ayudar a otros en medio de su propio sufrimiento. Esto refleja:

 - A. Negación del dolor
 - B. Debilidad emocional
 - C. Construcción de sentido a través de valores
 - D. Dependencia afectiva

- 6.** Si un sistema trata a las personas como objetos, según el análisis del texto, esto constituye:

 - A. Un modelo eficiente
 - B. Una forma de organización social
 - C. Una negación de la dignidad humana
 - D. Una estrategia de control

- 7.** Un estudiante considera que la felicidad depende exclusivamente de evitar el sufrimiento. Desde Frankl, esta idea es:

 - A. Correcta
 - B. Limitada, porque el sentido puede surgir del sufrimiento

- C. Científica
- D. Ética

8. Una persona afirma que solo tiene valor si los demás la reconocen. Este pensamiento contradice la idea de que:

- A. El valor depende del éxito
- B. La dignidad es intrínseca al ser humano
- C. El reconocimiento es necesario
- D. La sociedad define la identidad

9. Un joven enfrenta dificultades, pero decide interpretarlas como oportunidades de crecimiento. Esto evidencia:

- A. Negación
- B. Libertad interior y construcción de sentido
- C. Falta de realismo
- D. Dependencia emocional

10. El planteamiento central de Frankl implica que el ser humano se define principalmente por:

- A. Sus condiciones externas
- B. Su capacidad de responder ante la vida
- C. Su contexto social
- D. Su éxito personal

Name			
Date		Period	

“Al hombre se le puede arrebatar todo salvo una cosa: la última de las libertades humanas, elegir su actitud ante cualquier circunstancia.”

Bibliografía

Viktor Frankl. (2004). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.

Adela Cortina. (2001). *El mundo de los valores: Ética y educación*. Bogotá: El Búho.

Fernando Savater. (1997). *Ética para Amador*. Barcelona: Ariel.

Abraham Maslow. (1991). *Motivación y personalidad*. Madrid: Díaz de Santos.

	A	B	C	D	E		A	B	C	D	E
1	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	11	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	12	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	13	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	14	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	15	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	16	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	17	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	18	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	19	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
10	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	20	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>